



El Grito, lo falso y lo poco conocido

» PERIPECIAS EN Tlapacoyan



Alfonso Diez García
Cronista de Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

Cada 15 y 16 de septiembre esperamos las fiestas patrias. Cuando se cumplieron cien años del inicio de la lucha por la independencia, el alcalde era Antonio Vernet. Su encargo comenzó en 1909 y en 1910 dejó el cargo. Fue sustituido por Ricardo Tapia, quien tomaba las riendas de la administración por cuarta ocasión. Había estado al frente del ayuntamiento en 1894 por primera vez, luego en 1901 y en 1902. Luis Escobar Toledano había terminado su onceavo y último período tres años antes, en 1907. Apenas hacía 45 años que se había dado la que hemos llamado “Batalla de Tlapacoyan”, cuando un grupo de voluntarios, gente del pueblo, se sumó a las fuerzas federales al mando del coronel Ferrer para impedir que los austriacos cruzaran por Tlapacoyan rumbo al oriente, parapetados en nueve trincheras entre las que destacaba la del Sitio de Texcal.

A éste cronista le tocó presenciar la ceremonia del Grito, desde uno de los balcones del palacio municipal, en las ocasiones en que la encabezó su tío, Carlos Diez Cano, presidente de 1962 al 64. Más de cuarenta años después, el pueblo festejaba en el parque preparándose para ver a Nahúm Medina, entonces presidente municipal, salir al balcón de palacio a dar el grito de independencia. El lugar se llenó como pocas veces. Comenzaron los fuegos artificiales, el torito, los cohetes silbadores. De repente todos voltearon la vista al cielo que se iluminaba con luces de colores. Se escuchó un tronido muy fuerte y se apagó la luz en la población. Todos empezaron a correr porque con los tronidos algunos se imaginaron que algo peor estaba sucediendo. Se corrió la voz y aquello se volvió un caos. Los cohetes dejaron de estallar y la oscuridad era total.

Eran tantas las versiones que se manejaban: Que había habido un atentado, que había explotado la planta de luz del Encanto, que todo lo había provocado un terremoto; una señora se arrodilló y comenzó a implorar al cielo que la perdonara por todos sus pecados, porque creía que el fin del mundo ya había llegado y el creador la iba a llamar a rendir cuentas. Otra se arrodilló con los brazos abiertos en cruz frente a la Parroquia de la Asunción y comenzó a rezar el padre nuestro.

En el palacio municipal comenzaron a llamar a la planta del Encanto. Otros buscaban a empleados de la Comisión Federal de Electricidad. Hubo quien llamó a Martínez de la Torre para pedir al ejército que se preparara porque se temía lo peor: “Ojalá puedan enviar una partida militar grande para acá, porque no sabemos lo que nos espera”. Uno de los regidores tenía una sobrina que trabajaba en la secretaría de Educación del gobierno del estado y de inmediato intentó comunicarse con ella; no la localizaban y le dejó recado con la mamá, su hermana: “Dile que hubo un tronido y quitaron la luz en Tlapacoyan, que de ser posible hable con alguno de sus superiores para ver si se comunican con el gobernador y nos envía refuerzos”. Muchos negocios cerraron sus puertas. Algunos policías corrían para un lado y para otro buscando culpables, pero no sabían de qué y en medio de la oscuridad no tenían manera de ver caras para vislumbrar posibles sospechosos, así que el descontrol entre estos era total.

Un automóvil pequeño circulaba por las calles aledañas al parque y uno de sus ocupantes asomaba la cabeza para alertar a los que lo quisieran escuchar: “Métense a sus casas y no salgan, cierren bien puertas y ventanas”.

Todo lo anterior no sucedió durante el transcurso de varias horas, sino de unos cuantos minutos. Antes de una hora se restableció el servicio de energía eléctrica y poco a poco se fue esparciendo el relato de lo que en realidad había sucedido: Una simple chispa de alguno de los cohetes, seguramente de los que lanzaron al cielo dando silbidos, o de los que explotaron derramando una lluvia multicolor, cayó en uno de los transformadores principales y lo hizo estallar, con el consecuente apagón de luz en la ciudad. Los empleados de la Comisión se avocaron a resolver el problema y lo hicieron rápidamente, pero mientras tanto, el pánico cundió. Una vez reparado el desperfecto, la ceremonia se llevó al cabo como si nada hubiera sucedido.

Desfile a como de lugar
Raúl Alfonseca estrenaba su primer año como presidente municipal y se avisó a la población que no habría desfile el 16 de septiembre. Muchos ya se habían preparado para presenciarlo. Los que estudiábamos en la Ciudad de México habíamos llegado para los festejos tradicionales de esos días y lo que más extrañábamos eran los encuentros obligados en el parque con



DETALLE DEL RETABLO de la Independencia, de Juan O’Gorman, en el Castillo de Chapultepec



EL PALACIO MUNICIPAL ACABABA DE ser incendiado, en 1920, durante el primer mandato como presidente de Wolstano Vernet Cano, a quien le tocó la reconstrucción del mismo



VESTIMENTAS USUALES EN Tlapacoyan al comenzar el siglo veinte: Sombrero ancho, tipo charro, los hombres; vestido largo, las damas.

las amigas y los amigos. Pero el aviso sirvió para propiciar la plática. Rosita Arámburo se comprometió a remediar el problema. Ella se iba a encargar de que hubiera desfile. De inmediato se puso de acuerdo con parientes y amigas y antes de dos horas, esa mañana del 16 de septiembre, Tlapacoyan tuvo su desfile.

Lo encabezaba la propia Rosita, a caballo y vestida como de charra de Jalisco. La seguía su prima, Elizabeth Salas, que iba vestida a la usanza de los pieles rojas. Luego Tere, la hermana de Rosita. Eran como siete amazonas, todas a caballo. Le dieron varias vueltas al parque, salieron por Hidalgo, tomaron Cuauhtémoc, regresaron por Héroes y se perdieron en la subida que llega a la escuela Ruiz Cortines. Dieron vuelta a la izquierda, rumbo a la iglesia del Cerrito y de vuelta por Hidalgo rumbo al parque. Así lo hicieron varias veces. Algunos desorientados creían que era la vanguardia de la cabalgata militar lo que estaban viendo y se preguntaban a qué hora iba a comenzar el desfile en forma. Cuando las amazonas terminaron de dar vueltas, ya había sillan en algunas calles con personas sentadas esperando el desfile completo. No lo hubo, pero Tlapacoyan no se perdió de la cabalgata acostumbrada, aunque ahora realizada por unas jovencitas deseosas de cumplir con lo esperado cada 16 de septiembre.

El Grito, lo falso y lo poco conocido

El presidente Luis Echeverría añadió ¡Vivan los países del Tercer Mundo! a las palabras que pronunció durante la ceremonia de El Grito. Vicente Fox, a su vez, incluyó ¡Viva la democracia! durante su arenga. Y Felipe Calderón no se quedó atrás, gritó ¡Viva la Revolución! además de las palabras que oficialmente deben de incluir al dar El Grito los titulares de la administración pública correspondiente.

El caso es que la ceremonia de El Grito es esperada cada año como si en ello nos fuera la vida como nación independiente. Pero alrededor de ésta ha habido muchas falsedades y detalles curiosos a lo largo de la historia. Estos son algunos.

* Guadalupe Victoria, primer presidente de México que, como sabemos, adoptó a Tlapacoyan como su tierra y su hogar, emitió, el 4 de diciembre de 1824, el decreto por el cual se proclama que el 16 de septiembre sea reconocido oficialmente como la fecha en que comenzó la lucha por la independencia. La celebración se hizo

por primera vez al año siguiente.

* El primer mandatario en celebrar el 16 de septiembre, en Dolores, como fecha en que dio inicio la lucha por la independencia de México, fue el emperador Maximiliano de Habsburgo. Lo hizo el 16 de septiembre de 1864. Él iba vestido de charro y Carlota, su esposa, con una vestimenta que semejava a la de la china poblana. Algunas reseñas aseguran que Maximiliano “dio el grito” recordando a los héroes de la lucha. Una placa en tal población conmemora el hecho.

* Se dice que Porfirio Díaz fue el primero en festejar el Grito de Independencia el 15 de septiembre, por la noche, en lugar del 16, para hacer coincidir tal fecha con la de su cumpleaños. Pero en realidad algunas reseñas señalan que desde 1840 ya se daba el grito durante la noche del 15.

* Hidalgo no “dio el grito” como lo hacen en la actualidad, lo que él dijo fue, conforme a los testimonios que ahora transcribimos, lo siguiente:

Según Juan Aldama, general Insurgente (1811):

“¡Viva Fernando VII! ¡Viva América! ¡Viva la religión y muera el mal gobierno!”

Según Manuel Abad y Queipo, obispo (1810):

“¡Viva nuestra madre santísima de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII y muera el mal gobierno!”

Según Juan Alamán, político e historiador (1840):

“¡Viva la religión! ¡Viva nuestra madre santísima de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII! ¡Viva la América y muera el mal gobierno!”

Los tres coinciden en dos cosas, que dijo: ¡Viva Fernando VII! y ¡Muera el mal gobierno!

Dos de ellos coinciden en que también dijo: ¡Viva América! y ¡Viva la religión!

La versión que señala que Hidalgo dijo ¡Viva la Virgen de Guadalupe! durante la arenga que hizo a los pobladores de Dolores, probablemente es falsa, porque Hidalgo no tomó el estandarte con la imagen sino hasta varias horas después y se convirtió en el líder de la rebelión al sustituir a Allende, también horas después.

Hidalgo, en realidad lo que buscaba era que la Nueva España dejara de ser un virreinato dependiente de la madre patria y proponía a Fernando VII para que



EL ESPECTÁCULO DE LOS FUEGOS ARTIFICIALES en el zócalo de la Ciudad de México

se convirtiera en el rey de esta colonia.

* Miguel Hidalgo y Costilla no fue el que hizo sonar la campana en la iglesia de Dolores ese 16 de septiembre por la mañana, el que lo hizo fue el campanero de la parroquia, José Galván, mientras Hidalgo arengaba a la población desde la entrada del templo.

* No fue sino hasta 26 años después del comienzo de la lucha cuando, el 28 de diciembre de 1836, España reconoció la independencia de México y, en consecuencia, su existencia como un Estado independiente. Fue tras la firma del tratado Santa María-Calatrava, en la fecha señalada, cuando los reyes españoles renunciaron a tener alguna hegemonía sobre la Nueva España. El tratado establece lo siguiente:

“Su majestad la Reina Gobernante de las Españas, a nombre de su augusta hija doña Isabel II, reconoce como nación libre, soberana e independiente la república Mexicana, compuesta de los Estados y países especificados en su Ley Constitucional, a saber: el que se decía Capitanía General de Yucatán, el de las comandancias llamadas antes, de Provincias internas de Oriente y Occidente; el de la Baja y Alta California, y los terrenos anexos e islas adyacentes de que en ambos mares está actualmente en posesión la expresada República. Y su Majestad renuncia tanto por sí como por sus herederos y sucesores a toda pretensión al gobierno, propiedad y derecho territorial de dichos estados y países.”

* La campana de la iglesia de Dolores fue trasladada a la Ciudad de México, a Palacio Nacional, en 1896, por órdenes del presidente Porfirio Díaz.



PLACA CONMEMORATIVA DE LA visita de Maximiliano de Habsburgo a Dolores, el 16 de septiembre de 1864

* El principio del fin de la independencia llegó cuando Agustín de Iturbide, enviado por los españoles a combatir a los insurgentes, se alió con el jefe de estos, Vicente Guerrero. Tal alianza se selló con un abrazo, el que se dieron en Acatempan; por eso, es conocido como “El abrazo de Acatempan”.

* La independencia no se logró sino hasta que el virrey, Juan O’Donojú y los líderes del movimiento insurgente lo acordaron y al respecto podemos señalar tres fechas: El 16 de septiembre de 1821, O’Donojú hizo saber a la población que la guerra había terminado; el 27 de septiembre del mismo año entraron a la capital de la nueva nación las fuerzas triunfantes del ejército de los insurgentes, conocido como el Ejército Trigarante, por eso esta fecha es la que se reconoce como el día del verdadero comienzo de la independencia. Pero el acta de independencia oficial no se proclamó sino hasta el siguiente día, 28 de septiembre de 1821.

PROTOCOLO DE EL GRITO EN Tlapacoyan

El día 15 de septiembre de cada año, durante la celebración del “Grito de Independencia”, el presidente municipal se ceñirá al protocolo descrito para este acto conmemorativo:

a) A las 23:00 horas del día 15 de septiembre de cada año, en la sede del ayuntamiento, o en el lugar previamente acordado por la autoridad respectiva, el presidente municipal recibirá la Bandera Nacional de una escolta militar. En caso de no existir tropas sería una escolta de las fuerzas de seguridad pública, con los honores que esta Ley señala.

b) Inmediatamente después, saldrá al balcón o templete desde donde se dará “el Grito de Independencia” enarbolando la Bandera Nacional.

c) Acto seguido tañerá la campana, cuando proceda, y después hará las siguientes arengas:

¡Mexicanos! ¡Viva la Independencia Nacional! ¡Vivan los héroes que nos dieron Patria! ¡Vivan los héroes que nos dieron libertad! ¡Viva Hidalgo! ¡Viva Morelos! ¡Viva Allende! ¡Viva la Corregidora! ¡Viva Aldama! ¡Viva Guerrero! ¡Viva el estado libre de Veracruz! (o ¡Viva Veracruz!) ¡Viva el municipio de Tlapacoyan! (o ¡Viva Tlapacoyan!) ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México!

d) Por último, el presidente ondeará la Bandera Nacional por un lapso no mayor a dos minutos. Concluida la ceremonia del “Grito de Independencia”, entregará la Bandera Nacional a la escolta militar, cuando proceda, para que sea retirada con los honores respectivos.

ANTES DEL GRITO, EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El 15 de septiembre, en la Ciudad de México, el Zócalo se convierte en el escenario principal de los festejos conmemorativos del aniversario de la Independencia.

Como es tradicional, el titular del Ejecutivo nacional encabeza la ceremonia del grito.

Poco antes de las 11 de la noche el presidente llega a Palacio Nacional. Por la escalera alfombrada del patio de honor, sube 53 peldaños hasta la galería de los presidentes, cuyo pasillo conduce directamente al despacho presidencial.

En este despacho, el presidente se coloca la banda presidencial. Después cruza por el amplio salón de acuerdos y después por la biblioteca. Ingresa al Salón Azul, donde recibe el primer saludo de los invitados especiales a la Ceremonia del Grito.

En línea recta y siempre bajo la mirada de los invitados especiales, el presidente cruza otros cuatro salones, cuya decoración es sobria, pero elegante.

El Salón Verde, el Salón Morado. El Salón de Embajadores donde destaca el cuadro “Alegoría de la Constitución de 1857”, pintado por Petronilo Monroy en 1869.

Finalmente, el presidente ingresa al Salón de Recepciones, donde recibe la bandera de México.

Inmediatamente después el presidente sale al Salón central de Palacio Nacional.

Dirige su mirada hacia la multitud congregada en la plancha del Zócalo capitalino y recuerda a los hombres y mujeres que nos dieron Patria y Libertad.